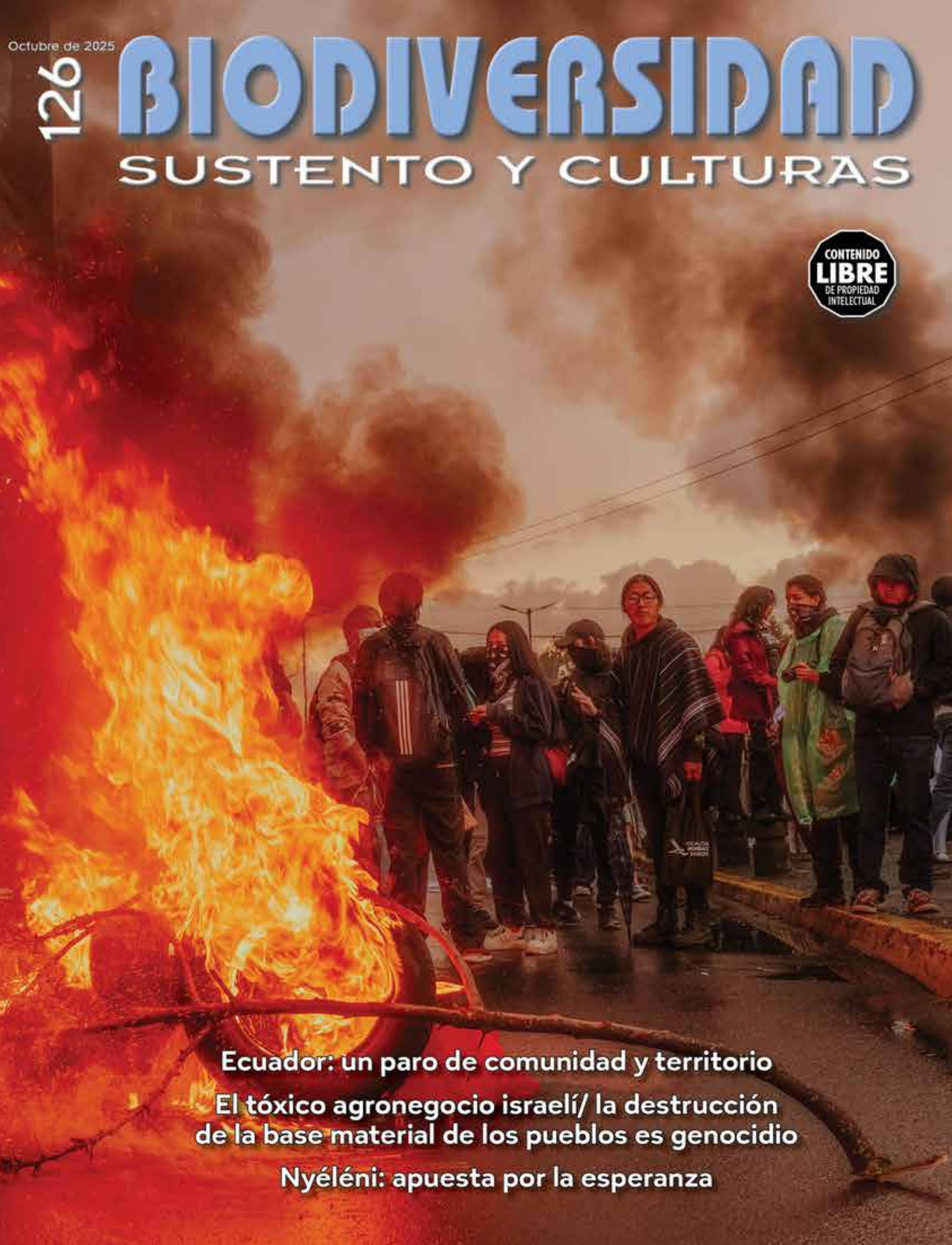


Octubre de 2025

126

BIODIVERSIDAD

SUSTENTO Y CULTURAS



Ecuador: un paro de comunidad y territorio

**El tóxico agronegocio israelí/ la destrucción
de la base material de los pueblos es genocidio**

Nyéléni: apuesta por la esperanza

Biodiversidad, sustento y culturas es una publicación trimestral de la **Alianza Biodiversidad** orientada a informar y debatir sobre la diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades y culturas locales. El uso y conservación de la biodiversidad, el impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas son parte de nuestra cobertura. Incluye experiencias y propuestas en América Latina, y busca ser un vínculo entre quienes trabajan por la gestión popular de la biodiversidad, la diversidad cultural y el autogobierno, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres indígenas y afroamericanos, campesinos, pescadores y pequeños productores.

Organizaciones coeditoras

Acción Ecológica
notransgenicos@accionecologica.org
Anafae
octavio.sanchez@yahoo.com
Base-Is
mpalau@baseis.org.py
Campaña de la Semilla
de La Vía Campesina – Anamuri
internacional@anamuri.cl
Centro Ecológico
serra@centroecologico.org.br
CLOC-Vía Campesina
secretaria.cloc.vc@gmail.com
Colectivo por la Autonomía
erobles_gonzalez@hotmail.com
GRAIN
grain@grain.org
Grupo ETC
grupoetc@etcgroup.org
Grupo Semillas
semillas@semillas.org.co
Red de Coordinación en Biodiversidad
rcbcostarica@gmail.com
REDES-AT Uruguay
biodiv@redes.org.uy

Comité Editorial

María José Guazzelli, Brasil
Leonardo Melgarejo, Brasil
Fabián Pachón, Colombia
Germán Vélez, Colombia
Silvia Rodríguez Cervantes, Costa Rica
Henry Picado, Costa Rica
Camila Montecinos, Chile
Francisca Rodríguez, Chile
Elizabeth Bravo, Ecuador
Xavier León, Ecuador
Ma. Fernanda Vallejo, Ecuador
Octavio Sánchez, Honduras
Evangelina Robles, México
José Godoy, México
Silvia Ribeiro, México
Verónica Villa, México
Marielle Palau, Paraguay
Mariano Beltrán, Uruguay
Martín Drago, Uruguay

Administración

Marielle Palau
mpalau@baseis.org.py

Edición

Ramón Vera-Herrera
constelacion50@gmail.com

Diseño y formación

Daniel Passarge
danielpassarge@gmail.com

Depósito Legal núm. 340.492/07

Edición amparada en el decreto 218/996

(Comisión del Papel)

ISSN: 07977-888X

Contenido

Editorial	1
El Estado israelí emprende la destrucción de la base material ancestral del pueblo palestino	
<i>Comunicados de diversas organizaciones</i>	3
En Palestina y en Chiapas los campesinos juran defender la tierra	
La destrucción de cultivos es genocidio	
<i>John Ross</i>	8
El tóxico lucro del agronegocio israelí	
<i>GRAIN</i>	12
Ecuador: un paro de comunidad y territorio	
<i>Reportaje gráfico de GENERXS DIVERSXS</i>	16
Ecuador: un paro de comunidad y territorio	
Un hartazgo ante el miedo, la impunidad, la indefensión y el saqueo diario	
<i>Fernanda Vallejo</i>	19
¿Agua y energía para la gente o para las corporaciones tecnológicas?	
<i>Silvia Ribeiro</i>	23
Nyelén: apuesta por la esperanza	
<i>Grupo ETC</i>	26



Nos podrán cortar el cabello, pero jamás la dignidad de un pueblo

- Han pasado quinientos años, y aún sentimos el eco de las cadenas.
- Nos miran con desprecio porque llevamos en la piel la historia que ellos negaron.
- Somos los hijos del maíz, de la tierra y del viento, los nietos de quienes hablaron con los cerros y defendieron el agua con su vida.
- Nos cortan el cabello creyendo arrancar nuestra identidad, pero no saben que nuestras raíces son más hondas que sus tijeras.
- No entienden que el fuego que dejaron los abuelos sigue ardiendo en nuestros pechos.
- Podrán borrarlos de los libros, pero no de la memoria del pueblo.
- Porque la dignidad no se enseña, se hereda.
- Y nosotros la heredamos en cada palabra, en cada paso, en cada lucha.
- Mientras haya un corazón que recuerde, la resistencia no morirá.

La foto de la portada es fruto de una generación de jóvenes que reivindican sus GENERXS DIVERSXS y que han realizado reportajes de muchos de los acontecimientos álgidos o emocionantes de la historia del Ecuador y otros lugares de América Latina.

En este número, su reportaje sobre el Paro en Ecuador es crucial para entender desde otros lados (visuales, emotivos) lo que está ocurriendo. El trabajo de Gaby Giacometti, Frank Caiza y Micaela Andino es una mirada fundamental para entender el futuro de esperanza al que nos asoman sus fotografías. Desde ya les agradecemos el magnífico relato visual y emotivo que nos ofrecen.

La obra de Giovanna Joo para *Tramas*, un proyecto de investigación-acción de la Coalición Feminista Decolonial de Justicia Digital y Ambiental, nos ilustra el texto sobre el agua y la energía. Las fotos del Foro de Nyelén provienen del acervo Third Nyelén Global Forum/flicker.

Las fotos de Palestina y el trabajo en los olivares provienen del acervo de la Unión de Comités de Trabajo Agrícola (UAWC), como es conocida a nivel mundial.

El mural de Zapata y Palestina está todavía en alguna calle de Tepoztlán, Morelos, México y ha circulado por instagram y facebook, al igual que esa sagrada familia que recibe a su bebé en las ruinas de Belén.

El número se enriquece con la impresionante obra visual de Rini Templeton, que estará feliz, donde quiere que esté, de acompañar con sus dibujos las luchas de resistencia de Ecuador y Palestina. Es sorprendente la ductibilidad de los dibujos de esta artista comprometida con las causas de la gente, que convivió con las comunidades en resistencia de diversas partes de México, en Chihuahua, en Sonora, en las minas y los campos petroleros y los campos de cultivo, conversando siempre con cada familia, para entender las razones de sus luchas. También estuvo en Guatemala, en El Salvador y en Nicaragua y en todos esos sitios acompañó los procesos revolucionarios de la gente más desposeída, pero con la mirada más brillante, como se mira aún en los dibujos y retratos de Rini Templeton, compañera de viaje. Su obra completa está alojada en <http://riniart.com>

Agradecemos el apoyo de Thousand Currents, Heks y El Agroecology Fund

Agradecemos siempre a Carlos Vicente la siembra, que sigue floreciendo



Los pueblos del mundo vivimos tiempos oscuros. Se desata contra nosotros la violencia sin límites, sin reglas, sin pudor ni vergüenza. A las guerras de exterminio de Palestina, Sudán, Congo, se suma el despliegue abierto de la violencia del crimen organizado en Haití, en Centroamérica y en la Amazonía. Las dictaduras de facto de El Salvador y Ecuador continúan reprimiendo y asesinando con la complicidad del narco, mientras se acusa de narcos a otros gobiernos, los parlamentos controlados por la extrema derecha impiden los cambios que los movimientos sociales exigen en Bolivia, Brasil y Colombia, la violencia militar y paramilitar se despliega sin tapujos contra comunidades campesinas e indígenas en Brasil, Colombia, México, Ecuador, Perú y Paraguay. Ser parte de iniciativas golpistas es premiado con el Premio Nobel de la Paz, Estados Unidos reprime y viola los derechos de los migrantes, asesina pescadores en el Caribe, mientras acaba con cualquier vestigio de una prensa libre. Los derechos laborales retroceden un siglo en Grecia y los dueños de las grandes empresas exigen que el retroceso se haga general. La Unión Europea busca eliminar las mínimas precauciones al avance de los pesticidas, el discurso del libre comercio ya no se sostiene y se utiliza el comercio internacional abiertamente como arma de opresión y guerra. La destrucción ambiental sigue, el agua se concentra en manos de la minería y los centros de datos. Mientras, comunidades enteras no pueden seguir cultivando por falta de agua, la crisis climática



A la memoria de nuestra entrañable amiga, hermana, colega y maestra **Silvia Rodríguez Cervantes**, luchadora incansable sin cuya presencia nada de lo que hemos logrado como Alianza Biodiversidad habría tenido la profundidad ni el cariño que ella nos brindó y nos brinda, porque sigue aquí entre nosotros



se acerca a un punto de no retorno, la pobreza sigue creciendo y la concentración del capital y la riqueza se acelera de manera agresiva y grosera.

Frente al horror y el crimen, los gobiernos del mundo y la inmensa mayoría de los organismos internacionales, especialmente quienes se supone sustentan la ley, el orden y la democracia, nada hacen. Literalmente hemos visto el asesinato de cientos de miles de personas, sabemos que el crimen organizado se ha apoderado de territorios extensos y de muchos gobiernos, pero el silencio es ensordecedor y la inacción es aterradora. El mensaje parece claro: se acabó la era del capitalismo de las buenas maneras. Ya no hay derechos consagrados, ya no hay reglas que respetar, los poderosos ya nada prometen, sólo ofrecen violencia, miseria y represión, porque el capital necesita acceder sin restricciones a los minerales, al agua, a la tierra, a la mano de obra subyugada.

Qué podemos hacer los pueblos frente a esto? Hoy más que nunca debemos juntar fuerzas y protegernos. Unirnos, organizarnos, movilizarnos, defender las iniciativas locales y desde las bases, al tiempo de juntar fuerzas con otros a nivel nacional e internacional, proteger y mantener la producción de alimentos, proteger las aguas y los territorios, defender los bienes y patrimonios comunes y colectivos, exigir nuestros derechos hasta que sea imposible pisotearlos o ignorarlos, trabajar para que los jóvenes desenmascaren el neofascismo y finalmente reconstruyamos y afiancemos la esperanza, la dignidad, la solidaridad. Y que fortalezcamos las resistencias.

Todos los días, las comunidades y organizaciones del campo, que construimos y defendemos continuamente el territorio, ponemos esa esperanza en la tierra a través de las semillas que han florecido nuestra identidad histórica y cultural durante milenios. Nuestros ancestros y abuelos nos enseñan, desde la constancia, a mantener los pies y las manos en la tierra, "porque la cabeza piensa donde los pies pisan".

Eso nos ha generado un vínculo inquebrantable con la tierra, que a su vez nos orienta la forma de luchar y resistir desde el ritual constante de la siembra y la cosecha, en todas las dimensiones posibles.

Entendemos que en cada terruño, en cada país y en cada continente las siembras que hacemos tienen procesos y desafíos. Pero están echando raíces en la formación popular de todo tipo. Cada vez tenemos más escuelas campesinas con pertinencia territorial.

Crece nuestra siembra colectiva con la cultura y las artes en manifestaciones que hacen florecer la reforma agraria integral y popular en los territorios agroecológicos que aparecen en todas partes y que intentan impulsar transformaciones estructurales de varios países.

Ante las crisis globales, pretendemos la cosecha de la soberanía alimentaria, de la mano de todas las luchas de los pueblos, con el anhelo de logros constantes: seguir recuperando la tierra y repartirla entre las comunidades del campo, seguir sembrando y enfriando el planeta desde la organización popular y el trabajo colectivo. Y que con la esperanza viva aseguremos un futuro a la humanidad.

Nuestra revista seguirá esforzándose por apoyar lo que hoy es el trabajo común más urgente. Seguiremos entregando información veraz, resaltando los miles de ejemplos de lucha valiente que los pueblos y sus organizaciones continúan desplegando, desenmascarando las formas de acción del capital transnacional y la violencia criminal, apoyando las muchas formas de resistencia que hoy se construyen. Los tiempos son oscuros, pero el futuro sigue siendo nuestro.

El Estado israelí emprende la **DESTRUCCIÓN** de la base material ancestral del pueblo palestino

3



Dibujos de Rini Templeton

El 31 de julio de 2025, las fuerzas agresoras israelíes “emprendieron un violento asalto contra la unidad de multiplicación de semillas del Banco de Semillas de la Unión de Comités de Trabajo Agrícola (conocida mundialmente como UAWC)” en la ciudad de Hebrón al sur de la Franja Occidental, en el marco de una grave escalada contra la soberanía agrícola palestina.



Montaje con dibujos de Rini Templeton

Éste es el comunicado íntegro de la [Unión de Comités de Trabajo Agrícola \(UAWC\)](#). El ejército israelí, con ayuda de bulldozers y maquinaria pesada, destruyó los almacenes, la infraestructura de la unidad, donde se guardaban equipos esenciales, semillas y herramientas para la reproducción de las semillas nativas.

La destrucción se llevó a cabo sin previo aviso, bajo protección militar, y constituye un duro golpe para los esfuerzos palestinos por preservar la biodiversidad local y garantizar la soberanía alimentaria.

Este ataque deliberado contra una instalación agrícola civil es un ataque estratégico contra los cimientos mismos de la resiliencia palestina. El banco de semillas ha desempeñado un papel fundamental en la conservación de las variedades tradicionales de semillas y el empoderamiento de los pequeños agricultores mediante la reproducción e intercambio de semillas locales.

Este ataque se produce en un contexto de recrudecimiento de la violencia de los colonos, del acaparamiento de tierras y los esfuerzos sistemáticos de la ocupación israelí para dismantelar los medios de supervivencia de las comunidades palestinas. La destrucción de un banco nacional de semillas es un acto de extinción, destinado a romper los vínculos generacionales entre los agricultores y sus tierras.

Pedimos a todos los socios internacionales, a los defensores de los derechos humanos y a los movimientos de solidaridad que denuncien con fuerza este crimen.

Pedimos una intervención internacional inmediata para que el ocupante israelí sea responsabilizado por sus repetidas violaciones de los derechos agrícolas, ambientales y humanos.

La respuesta cundió por todo el planeta y de todas partes llegaron protestas y adhesiones que dejan ver que la sociedad civil, rural y urbana no sólo se solidariza sino que se identifica con el agravio a la reproducción de las semillas y por supuesto con la soberanía alimentaria, pero sobre todo con el rechazo al genocidio que se ejerce cada vez más brutal y más descarado.

La Vía Campesina se pronunció señalando que se trataba de ["Un ataque directo contra la soberanía alimentaria y las herramientas de supervivencia campesina"](#).

El mismo 31 de julio, desde Bagnolet, La Vía Campesina, movimiento global de campesinas, campesinos y productores en pequeña escala de alimentos, así como trabajadoras y trabajadores sin tierra, alza su voz con rabia y solidaridad inquebrantable con su organización miembro, la Union of Agricultural Work Committees (UAWC), y con todo el campesinado palestino que resiste la ocupación, el robo de tierras y el apartheid en su territorio ancestral.

Esta mañana, las fuerzas militares israelíes realizaron una redada en la unidad de multiplicación de semillas del Banco de Semillas Palestino en Hebrón, gestionada por la UAWC. Se utilizaron excavadoras y equipos militares para demoler las instalaciones de almacenamiento, donde se conservaban semillas locales, herramientas agrícolas y equipos destinados a la reproducción campesina de semillas. Esta instalación ha sido fundamental en el esfuerzo colectivo de campesinas y campesinos de Palestina para preservar variedades tradicionales de semillas y asegurar su capacidad de cultivar alimentos según sus propios saberes y prácticas. Representa años de trabajo organizado para mantener

la biodiversidad y construir sistemas alimentarios independientes, resilientes y basados en los conocimientos campesinos.

Éste no es un hecho aislado. Es el segundo ataque directo contra la UAWC en los últimos años, como parte de una estrategia colonial más amplia que busca desarraigar a las comunidades palestinas, desplazar a campesinas y campesinos originarios de Palestina y reprimir cualquier forma de autodeterminación. Es la expresión de un régimen más amplio de colonialismo y apartheid, basado en la dominación, el despojo y la destrucción ecológica. Este ataque apunta al corazón mismo de nuestra lucha global por la soberanía alimentaria, la agroecología y la justicia social.

Este crimen ocurre en abierta violación de la histórica opinión consultiva emitida por la Corte Internacional de Justicia (CIJ) el 19 de julio de 2024, que afirmó que la ocupación israelí de Cisjordania, Jerusalén Este y Gaza es ilegal y debe terminar de inmediato. La CIJ destacó las graves consecuencias legales de las violaciones sistemáticas de Israel al derecho del pueblo palestino a la autodeterminación. Este nuevo ataque constituye otra violación flagrante del derecho internacional, sumándose al historial de Israel en materia de derechos humanos, justicia ambiental y derecho humanitario internacional.

La Vía Campesina condena firmemente este ataque. Lo reconocemos como una agresión política contra el derecho de un pueblo a vivir con dignidad, cuidar su tierra y decidir su propio futuro. Expresamos nuestra solidaridad con la UAWC y con todo el campesinado palestino que continúa su lucha bajo el peso de la ocupación y la injusticia.

Hacemos un llamado a las personas aliadas, movimientos, organizaciones e instituciones internacionales en el mundo a condenar este crimen de la ocupación israelí contra la UAWC, el banco de semillas palestino y la lucha más amplia por la soberanía alimentaria en Palestina. Movilizarse urgentemente en solidaridad con campesinas, campesinos, personas defensoras de la tierra y agricultoras palestinas que siguen resistiendo la violencia colonial y defendiendo el derecho a vivir y trabajar en su tierra. Exigir una intervención internacional inmediata para que el régimen israelí rinda cuentas por sus reiteradas violaciones del derecho internacional, incluyendo la implementación del fallo de la CIJ. Las semillas campesinas son semillas de resistencia.

También la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, CLOC-Vía Campesina, referente de La Vía Campesina en América Latina y el Caribe, expresa su solidaridad con la Unión de Comités de Trabajo Agrícola (UAWC), ante el ataque de fuerzas de la ocupación israelí a los campos de producción

y las instalaciones del banco de semillas, ubicado en Hebrón, Cisjordania, Palestina.[...] El trabajo de conservación de semillas de la UAWC ha sido un ejemplo para nuestro movimiento de cuidar y multiplicar las semillas nativas y criollas, como base para la soberanía alimentaria de los pueblos.

Reiteramos que estos ataques por parte de las fuerzas de ocupación israelí, representan una grave violación de derechos humanos y campesinos. Denunciamos estos actos que utilizan el alimento como arma de guerra, como parte de la estrategia de genocidio contra el pueblo palestino. ¡Solidaridad con la UAWC y con el pueblo palestino! ¡Desde el río hasta el mar, Palestina será libre!

En agosto también, desde México se pronunciaron múltiples organizaciones y comunidades empeñadas [en la defensa de la relación libre de las semillas y los pueblos y lograron reunir adhesiones importantes](#) acuerpadas con el Espacio Estatal en Defensa del Maíz Nativo de Oaxaca, la Red en Defensa del Maíz, el Instituto Agroecológico IALA-México y la UNORCA.

Dice su comunicado: El Estado sionista de Israel continúa violando los derechos humanos reconocidos internacionalmente, ya que no respeta la vida de los civiles, ni su derecho a la alimentación, en una guerra de ocupación colonialista que es respaldada directamente por el gobierno de los Estados Unidos e indirectamente por los gobiernos europeos con pocas excepciones y de muchos otros países incluido México, que con su inacción propician que el derecho internacional se convierta en basura y el poder del más fuerte pueda ser impuesto a partir de ahora en cualquier lugar del planeta.

El día 31 de julio de 2025, la Unión de Comités de Trabajo Agrícola (UAWC, por sus siglas en inglés) de Palestina informó que las fuerzas de ocupación israelíes lanzaron un ataque militar contra su banco de semillas en Hebrón, Cisjordania, Palestina. [...]

Para los pueblos libres y soberanos las semillas siempre han significado garantía de continuidad histórica, de reconstitución integral de sus pueblos y naciones, con la dignidad que representa saber vivir del territorio y de la Madre Tierra. Recordemos que en México con el intento de la siembra comercial de maíz transgénico, con el establecimiento de megaproyectos de minería a cielo abierto y de otro tipo, con la imposición de la agricultura y agroindustria de exportación, se ha establecido un esquema de violencia estructural y sistemática encubierto por el Estado, que destruye, despoja y desplaza a los pueblos indígenas y campesinos que les impide seguir haciendo las milpas en ejercicio de su derecho a sus territorios que son la base de la autonomía y la libre determinación.



Dibujo de Rini Templeton

De una manera directa, alevosa y violenta, eso está sucedido en Palestina desde hace al menos cincuenta años, sólo que los palestinos no siembran maíz como en México, allí siembran olivos y los han sembrado desde antes que Jesucristo naciera; puede ser que haya olivos tan antiguos que ya estaban plantados cuando Jesús nació y todavía siguen dando frutos.

Para el pueblo palestino el olivo es una planta sagrada que representa su fortaleza material y espiritual, además de que es una de sus principales fuentes de alimentación y fuente de ingresos económicos; sin embargo, a partir de la ocupación sionista, los colonos israelitas han arrancado y quemado los árboles de olivo, robado sus frutos, e impedido que se realicen las cosechas, para lo cual han asesinado a hombres y mujeres palestinos en esos momentos, contando en muchos casos con la protección del ejército sionista y la garantía de impunidad del Estado de Israel.

Todos sabemos que la ofensiva israelita contra el pueblo palestino ha asesinado a miles de mujeres y hombres, infantes, adultos y adultos mayores que se encontraban en Gaza, en sus casas, en escuelas, hospitales e incluso en los lugares donde les proporcionan ayuda alimentaria; así como a periodistas que cubrían el conflicto y médicos que atendían a los heridos; al mismo tiempo que ha colocado un cerco para que los gazatíes

no puedan salir de su territorio, ni la solidaridad internacional pueda enviar algún tipo de ayuda, incluida la sanitaria y la alimentaria.

Tomando en cuenta lo antes mencionado, nos pronunciamos enérgicamente por el fin de la guerra y ocupación israelí en tierras de Palestina! ¡Alto al fuego de manera inmediata! ¡Exigimos el derecho de Palestina a la libre determinación! ¡Respeto irrestricto a la soberanía alimentaria del Pueblo Palestino!

Por último, en un texto que la Vía Campesina reprodujo de inmediato, la investigadora Ila Ravichandran escribió: "Lo ocurrido en Hebrón encaja en la definición legal de ecocidio: la destrucción deliberada de ecosistemas para socavar la su-



Dibujo de Rini Templeton



pervivencia humana”. La UAWC condenó este ataque como “un acto de supresión destinado a romper los vínculos generacionales entre el campesinado y sus tierras”.

“Cuando el ecocidio opera en el contexto de un genocidio, como ocurre en Palestina, funciona como un arma temporal que extiende la lógica de la eliminación mucho más allá del momento presente, extendiéndose hacia un futuro indefinido donde la recuperación se vuelve sistemáticamente imposible.

“El almacén de semillas de la UAWC albergaba más de 70 variedades de semillas baladi (reliquias), muchas de las cuales ya no existen en otros lugares, que agricultores palestinos habían cultivado y perfeccionado durante siglos. Estas semillas —de variedades raras, autóctonas y resistentes de tomates, pepinos, berenjenas, calabacines y otras, recolectadas en granjas locales de Cisjordania y Gaza— no eran semillas cualquiera. Eran bibliotecas vivientes del conocimiento agrícola palestino, portadoras de características genéticas de resistencia a la sequía, adaptación al suelo y densidad nutricional de las que carecen las variedades comerciales. Su destrucción no fue accidental. Fue estratégica.

“Las definiciones jurídicas contemporáneas de ecocidio lo describen como ‘actos ilegales o descontrolados cometidos a sabiendas de que existe una probabilidad sustancial de daños graves, generalizados o a largo plazo al medio ambiente’. Sin embargo, este lenguaje clínico no capta las dimensiones temporales de la destrucción ambiental cuando se utiliza como arma de control colonial.

“A diferencia de la violencia física directa, que opera en el presente inmediato, el ecocidio opera a través de escalas temporales. La destrucción de los bancos de semillas elimina no sólo la capacidad agrícola actual, sino también las posibilidades futuras de Soberanía Alimentaria”.

“Esta dimensión temporal transforma el ecocidio de un delito ambiental a una estrategia genocida. La Convención sobre el Genocidio de 1948 define el genocidio como actos ‘perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso’. Fundamentalmente, el Artículo II(c) incluye ‘sometimiento deliberado al grupo a condiciones de vida que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial’. El ecocidio opera precisamente a través de este mecanismo: creando condiciones en las que el grupo afectado no puede sostenerse a largo plazo”.

Para Ila Ravichandran “Las prácticas agrícolas tradicionales palestinas integraban olivares con trigo, cebada, legumbres y cultivos arbóreos en policultivos que maximizaban la biodiversidad y la resiliencia. Este sistema agrícola sustentó a las comunidades palestinas durante milenios, a la vez que preservaba la salud del suelo y la conservación del agua.

“La destrucción de los bancos de semillas interrumpe esta cadena generacional de transmisión de conocimientos. Cada variedad ancestral lleva en su estructura genética la sabiduría acumulada por agricultores palestinos que seleccionaron, guardaron y mejoraron semillas durante siglos. Cuando estas variedades se destruyen, el conocimiento cultural inherente a ellas —cuándo plantar, cómo procesar, qué variedades prosperan en microclimas específicos— queda huérfano, desconectado de su material base.

Tan sólo en agosto de 2025, las Fuerzas de Ocupación Israelíes arrancaron 3000 olivos en al-Mughayyir, cerca de la ciudad cisjordana de Ramallah, destrozando así una comunidad cuya supervivencia e identidad son inseparables de sus arboledas. Desde octubre de 2023, las fuerzas israelíes y los colonos han destruido más de 52 mil 300 olivos sólo en Cisjordania, y el récord se remonta a más de seis décadas, con estimaciones que superan los 3 millones de olivos y frutales arrancados.

EN PALESTINA
Y EN CHIAPAS
LOS CAMPESINOS
JURAN DEFENDER
LA TIERRA



LA DESTRUCCIÓN
DE CULTIVOS
ES GENOCIDIO



FÉLIX MÁRQUEZ

Como todos los años la campaña de voluntarios y voluntarias para trabajar las huertas de olivares en Palestina comienza otra vez, “en una de las temporadas con más desafíos de las que se tiene memoria”. Baqa, literalmente significa permanecer, “un tributo a la entereza palestina y a su desafío, por mantenerse en sus tierras y con los frutos que nacen de ellas, cuando sus tierras han estado sometidas a una atroz campaña de ataques de los colonos, robos de tierras y una limpieza étnica y un despojo inaceptables”, dice una postalita en Instagram de la Unión de Comités de Trabajo Agrícola (UAWC), publicado el 9 de octubre de 2025.

Este texto, escrito por John Ross a fines de 2003 y publicado en Ojarasca en enero de 2004, adquiere hoy en día, casi 22 años después, una presencia que es inobjetable para quienes creen, o quieren creer que este genocidio comenzó el 7 de octubre de 2023, cuando lleva por lo menos desde 1948.

JOHN ROSS

8 de diciembre 2003, Chiapas/Palestina. La temporada es de relativa abundancia para quienes cultivan la tierra en Palestina y Chiapas, ambas ocupadas. Bajo la firme mano de los campesinos, los pacientes burros acarrean la cosecha a los poblados de Los Altos de Chiapas y de aquel diminuto hilacho de tierra que queda de lo que fuera Pales-

tina. De hecho, los burros de ambas geografías son intercambiables y los campesinos y sus familias son ambos del color de la tierra, como dijo el subcomandante Marcos de la caravana que viajó a la ciudad de México en demanda de que el congreso aprobara una reforma constitucional de derechos indígenas, hace tres inviernos.



Si las distancias traspasan océanos y desiertos, los puntos comunes entre los campesinos de estas dos tierras ocupadas tienden puentes entre las culturas, los lenguajes e incluso los dioses.

En septiembre, los pilares del comercio mundial se reunieron en el lujoso y caribeño centro vacacional de Cancún para obligar al Sur a someterse a los males gemelos de la apertura de mercados y los subsidios agrícolas, imposiciones que resienten las naciones pobres y en desarrollo, pues sólo ensanchan la brecha entre quienes tienen y quienes no. Japón, por ejemplo, paga 7.50 dólares diarios por cada vaca que pasta en sus tierras, mientras la mitad de la población mundial —más de tres mil millones de seres humanos— sobrevive apenas con dos dólares, o menos, al día.

En respuesta a la arrogancia de la Organización Mundial de Comercio (OMC), 12 mil campesinas y campesinos se reunieron para protestar en Cancún. Fue palpable la solidaridad de los reunidos bajo el paraguas de La Vía Campesina, que representa a cien millones de campesinos pobres y sus familias en setenta países.

El suicidio de Lee Kwang Hae, dirigente coreano, demostró tan gráficamente su desesperación, que muchos de los delegados fueron tocados profundamente.

Cuando, inmovibles por el trágico giro de los acontecimientos, Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y otros gigantes del comercio continuaron pujando con su propuesta de dominación económica del planeta, las naciones pobres y en desarrollo se bajaron del carro y las pláticas (y tal vez incluso la OMC) se colapsaron como un castillo de naipes.

Campesinas y campesinos de Sudáfrica y Brasil, de India y Kansas, de Corea y de los poblados mayas alejados, tocaron cuerdas comunes. “No permitiremos que nos expulsen de nuestra tierra”, dijo uno de los compañeros de Kwang Hae en el funeral. Este reportero escuchó con frecuencia este sentimiento durante una estancia reciente en Palestina para la cosecha otoñal de olivas.

La lucha por ponerle fin a la ocupación israelí, la construcción del territorio y el elemento “tierra” —más los olivares tan enraizados en este suelo rocoso—, están en el corazón del impulso palestino por una liberación nacional.

Cargada de un peso simbólico como ícono amargo e irónico de una paz fracturada, la defensa de los “zaytoons” u olivos se halla atada tangiblemente a la viabilidad de una economía agrícola, cimiento sobre el que se alza el propio Estado palestino. El asalto de los poderes de ocupación contra estos ancestrales y retorcidos árboles que campesinas y campesinos han cultivado por milenios tiene el designio de aplastar tal sueño y consolidar la conquista israelí.

Desde la creación de Israel en 1948, el Estado sionista se apropió y tasajeó cerca de medio millón de estos olivos, para justificar mejoras de infraestructura o con el pretexto de que los árboles proporcionan cobertura a los combatientes palestinos. También los cercó para extender el “perímetro de seguridad” de los 196 asentamientos ilegales que predan la tierra y los recursos de la Franja de Cisjordania.

En poblados como Awwarta, Bet Fariq, Yanoon, y Ein Abus, del valle de Nablus, los colonos israelíes de derecha, comúnmente seguidores de Meir Kahane (demagogo racista nacido en Brooklyn y fundador de la Liga de Defensa Judía) aterrorizan a los palestinos durante la cosecha otoñal de olivas sin que intervenga el ejército o la policía israelíes.

En Ein Abus, un grupo de observadores internacionales, incluido este reportero (conducidos por los Rabinos por los Derechos Humanos, con sede en Israel), fueron golpeados en octubre por los colonos cuando intentaban verificar la destrucción israelí de 200 olivos palestinos. Las víctimas presentaron cargos, pero la policía israelí no emprendió investigación alguna.

No hay mejor manera de entender la lucha de los agricultores palestinos que situarse en sus tierras frente a la ocupación israelí y trabajar hombro con hombro en

la cosecha de olivas con los pobladores y sus familias. Cada mañana, los campesinos cargan sus burros con escaleras y tambos rumbo a los pequeños solares familiares (de diez a veinte árboles), división de la tierra que se mantiene intacta desde el imperio otomano.

Tradicionalmente, las aceitunas se sacuden del árbol hacia los tambos dispuestos abajo —pero en los árboles “abuelos”, de más de un siglo, quebradizos pero productivos aún, las olivas se rejuntan a mano. Al final de la cosecha, se podan los árboles y en las comunidades se hornea pan ceremonial con leña de olivo—incluso el hueso de la aceituna se seca para usarlo como combustible en los meses de invierno, nevados algunas veces.

En las frías tardes, los hombres se reúnen a fumar y hablar en la prensadora local de olivas. El monto de la cosecha mengua año con año y el sobreabasto de aceite de oliva a nivel mundial ha hundido los precios. Hasta el año pasado, el gobierno israelí no expedía permisos de exportación a los pobladores y este año los permisos cuestan más que el procesado.

Pese a todos los barriles de aceite de oliva que Saad Abdul no ha podido vender y que tiene almacenados en su bodega de Awwarta, y a los obstáculos para llevarlos al mercado (la Autoridad Palestina compra algunos), está decidido a no abandonar la tierra. Sentado a la mesa con humus preparado de sus propios garbanzos, con pan pita de su trigo invernal, pollos rostizados de su corral, yoghurt producido por sus pocas vacas y por supuesto, con siete variedades distintas de aceitunas, Saad jura permanecer en su tierra. Sacude entonces su brazo al ver el banquete, se ríe y dice “es por esto que nunca abandonaremos nuestra tierra”.

Que Saad jure resistir tuvo ecos en Cancún y el mismo eco impulsa la rebelión zapatista en Chiapas. Durante los diálogos con el gobierno mexicano, los reporteros escucharon al comandante zapatista David responderle a los representantes federales que insistían en que dijera qué querían realmente los rebeldes: “los indígenas somos campesinos y queremos seguir siendo campesinos”.

La rebelión zapatista en las selvas y montañas chiapanecas tiene su génesis en esta promesa. En 1993, diez años antes, con la globalización en el horizonte por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (tlcan), y cuando Estados Unidos, Canadá y México negociaban las cuotas de importación del maíz que excluirían a los “pueblos del maíz” del mercado interno, los zapatistas le declararon la guerra al gobierno neoliberal de Carlos Salinas. Este levantamiento, en el mismo momento en que el TLCAN entraba en efecto, continúa ardiendo en Chiapas diez años después.

Al igual que Palestina, Chiapas es un estado ocupado. Aunque el presidente Vicente Fox confina a sus soldados a complejos tipo Vietnam sin desplegarlos direc-

tamente fuera de las comunidades rebeldes, el ejército mexicano mantiene 18 mil efectivos en la región, uno por cada cinco zapatistas.

Para los mayas, y para los 57 pueblos indios que suman tal vez más de 20 millones de ciudadanos y ciudadanas que conforman el México indígena, la ocupación comenzó hace cinco siglos cuando Hernán Cortés echó ancla en Veracruz, el Viernes Santo de 1519. Ese día, la población india de México fluctuaba entre 12.5 y 25 millones. Un siglo después cuando los conquistadores europeos efectuaron el primer censo, quedaban solamente dos millones —genocidio que constituye un holocausto por lo menos del doble del que diezmó a los judíos en Europa y que eventualmente se usa para justificar la anexión de Palestina al crear el Estado de Israel.

Pese a estos holocaustos, los indios de México y los palestinos tienen aún que lograr mantener un territorio.

Hoy, el sur de México es ocupado no sólo por militares. El agronegocio transnacional, acicateado por el tlcan y los 21 mil dólares por acre en subsidios que el gobierno de Estados Unidos otorga a sus propios agricultores maiceros, provoca que México importe maíz de mala calidad a menos del 20 por ciento de su costo, lo que desplaza a los campesinos indígenas de sus tierras. La emigración desde Chiapas es ahora la más elevada en el sur mexicano y los campesinos abandonan sus milpas y sus cafetales rumbo al Norte donde cientos han muerto en el desierto de Arizona intentando hallar empleos en “el otro lado”.

Uno sobre el otro, los más de 3 mil mexicanos que han muerto en la frontera con Estados Unidos forman una pila de cadáveres más alta que la de aquellos muertos en los ataques terroristas del 11 de septiembre en Estados Unidos, pero ni se compara con el número de palestinos asesinados durante las dos intifadas bajo la ocupación israelí. [Y son cifras de 2003]

Para consolidar su dominio, la agroindustria transnacional inunda México con maíz genéticamente modificado —tal vez cuatro de los seis millones de toneladas que México importó el año pasado con el TLCAN. [Hoy en 2025 hablamos de 16 800 toneladas de maíz importado]. Puede hallarse maíz transgénico en comunidades remotas de Oaxaca y Puebla, justo donde el maíz evolucionó como cultivo propio hace varios milenios. Hoy está en riesgo la semilla de maíz en el sitio que la acunó.

Para los indígenas mexicanos y para los palestinos, la destrucción de estos dos cultivos vitales, que los identifican como pueblos, es un modo de borrarlos junto con sus nombres, de la faz de la tierra. No hay otra forma de nombrar este mal que llamarlo genocidio.



EL TÓXICO LUCRO DEL AGRONEGOCIO ISRAELÍ

GRAIN

Las aceitunas. Foto: UAWC



“Pueden hacer lo que quieran. No tienen límites. Tienen acceso al agua y a la tierra” explica Khalil Alamour, campesino de la región de Naqab, entrevistado por [Luke Carneal](#). Se refiere al despojo sistemático por Israel de las comunidades beduinas cada vez más arrinconadas en esta zona desértica que colinda con Gaza. Mientras que del otro lado de la frontera a la población palestina se le aplica genocidio y hambruna, la agroindustria israelí sigue prosperando. Sus monocultivos industriales altamente demandantes de agua han desplazado cultivos beduinos adaptados durante cientos de años al árido clima de la zona. Hoy, hasta el agave israelí producido en [un proyecto de dos millones de dólares estadounidenses](#), necesita riego.

A miles de kilómetros de allí, la plataforma de “agricultura inteligente” de la empresa israelí Netafim propone [el riego con goteo](#) para incrementar los rendimientos de las plantaciones industriales de agave que riman con la devastación del campo [mexicano](#). Hace años que se ha visibilizado [la colaboración de Netafim](#) con las empresas israelíes de tecnologías militares y su papel fundamental en el desarrollo de los asentamientos ilegales en los Territorios Ocupados. Este año, fi-

gura además entre las corporaciones [denunciadas](#) por la Relatora Especial de la ONU sobre la situación en los territorios palestinos ocupados, Francesca Albanese, debido a su vínculo con la economía del genocidio.

Tal como lo viene apuntando desde hace tiempo la organización campesina UAWC, miembro de La Via Campesina, el ataque a los sistemas alimentarios palestinos tiene un propósito muy claro: [la limpieza étnica](#) y el reemplazo de la población palestina. De la misma manera que arrancan violentamente milenarios olivos en territorio palestino, el ejército y los habitantes de las colonias ilegales se aplican en la estrategia de desenraizar al pueblo palestino de su tierra. Uno de los pilares de este proceso es el agronegocio israelí.

Las inversiones extranjeras han jugado un papel importante en el crecimiento de este empresariado, conforme se ha ido entretejiendo con la agroindustria global y exportando su modelo tóxico hacia otros países. Por ejemplo, 80% de Netafim está en manos del grupo mexicano Orbia Advance Corporation, que opera en la industria de los químicos y el plástico. Por su parte, Bright Food Group Co. (controlada por la Comisión Municipal de Supervisión y Administración de Activos de Propiedad Estatal de Shanghai) es dueña de la empresa de lácteos Tnuva. Esta última, figura en el informe de Albanese por haberse beneficiado de la destrucción por Israel de la industria láctea palestina, explotando un mercado palestino cada vez más cautivo. [Otras empresas del sector](#), tienen un perfil similar: Adama, que vende pesticidas, es propiedad del Grupo Syngenta (China/Suiza); la semillera Hazira pertenece al Grupo Limagrain (Francia); Tahal, que construye infraestructuras hídricas está controlada por Kardan N.V. (Países Bajos/Israel); la empresa de sistemas de riego Rivulis pertenece al Ministerio de finanzas de Singapur; y Haifa Chemicals cuenta con inversiones del grupo estadounidense Trans-Resources, Inc.

Varias de estas corporaciones israelíes también tienen filiales registradas en otros países, especialmente en paraísos fiscales como los Países Bajos y Suiza. Esta estrategia les permite eludir la pro-

blemática identidad asociada con el apartheid y, al mismo tiempo, beneficiarse del apoyo político (y financiero) de países extranjeros. Gran parte de las ventas de Netafim se realiza mediante su subsidiaria en los Países Bajos. Esto le otorga acceso preferencial a mercados foráneos a través de acuerdos comerciales de la Unión Europea, obteniendo incluso financiamiento de [agencias públicas holandesas](#).

En otros casos, estas empresas mantienen la identidad israelí, como es el caso de Mekorot, que está en plena expansión hacia [varios países del Sur Global](#). En México, tiene un [acuerdo de cooperación](#) con la Comisión Nacional del Agua para un proyecto valorado en más de cinco millones de dólares. En Chile, obtuvo un contrato de gestión del agua en la región del Biobío, [actualmente denunciado](#) por la sociedad civil por irregularidades y su implicación en el apartheid israelí. En Argentina, la campaña ["Fuera Mekorot"](#) exige que los gobiernos de varias [provincias](#) rescindan los contratos con la empresa. Además, se ha movilizado contra [la privatización de la empresa Agua y Saneamientos Argentinos \(AySA\)](#), que tiene un contrato con Mekorot.

Esta empresa goza prácticamente de un monopolio en la distribución del agua en los Territorios Ocupados y también figura en el informe de Albanese, por haber contribuido a transformar el agua en un instrumento más del genocidio. De acuerdo con Who Profits, [restringe sistemáticamente](#) el acceso de la población palestina al agua, a pesar de que explota los recursos hídricos ubicados en los Territorios Ocupados (incluyendo aquel del Golán sirio). Además, aplica a la Autoridad Palestina un precio de venta cerca de diez veces más elevado que aquel pagado por las ciudades israelíes. Entonces si el consumo medio israelí es de 200 litros diarios de agua por persona, la población de Cisjordania y Gaza sólo puede usar entre 77 y 85 litros por persona. Hoy, [la población gazatí carece de agua 95% del tiempo](#) porque Mekorot ha reducido drásticamente la distribución desde octubre de 2023.

Las inversiones extranjeras han jugado un papel importante en el crecimiento de este empresariado, conforme se ha ido entretejiendo con la agroindustria global y exportando su modelo tóxico hacia otros países. Por ejemplo, 80% de Netafim está en manos del grupo mexicano Orbia Advance Corporation, que opera en la industria de los químicos y el plástico.

En América Latina, la martirizada Guatemala de los años 80 es el país donde se ubican los antecedentes de esta agro-diplomacia militar. Una investigación de Gavriel Cutipa-Zorn reporta cómo en esos años, vendedores de armas y consultores agrícolas israelíes, conjuntamente con USAID, apoyaron la militarización. Entrenaban a la policía y al ejército en la construcción de “villas agrícolas”. Este modelo se inspiraba de los moshav israelíes (característicos de la colonización de tierras palestinas desde mediados de 1950).

Rastros de la agro-diplomacia militar en América Latina. A la imagen del modelo probado en Palestina, la agroindustria israelí se ha consolidado en el exterior en conexión con el complejo militar. Los países donde invierte suelen tener un carácter geoestratégico para Tel Aviv o ser destinos atractivos para la venta de armas.

En América Latina, la martirizada Guatemala de los años 80 es el país donde se ubican los antecedentes de esta agro-diplomacia militar. Una investigación de Gavriel Cutipa-Zorn reporta cómo en esos años, vendedores de armas y consultores agrícolas israelíes, conjuntamente con USAID, apoyaron la militarización. Entrenaban a la policía y al ejército en la construcción de “villas agrícolas”. Este modelo se inspiraba en los moshav israelíes (característicos de la colonización de tierras palestinas desde mediados de 1950). El campesinado proveía su mano de obra barata en monocultivos de frijol y café destinados a los mercados globales. Pero lo que más importaba era experimentar con el control de la población rural, que tenía prohibida la salida de las villas bajo pena de muerte. Presentadas como proyectos de desarrollo, las villas fueron esenciales para la táctica contrainsurgente desplegada por Ríos Montt, que tuvo por resultado la muerte o desaparición de cientos de miles de personas. Guatemala se convirtió rápidamente en un mercado para la venta de armas de Israel.

En la actualidad, sigue siendo un aliado de Israel en la región y uno de los centros de recepción de la “cooperación” israelí en agricultura. Ejemplo de ello, en 2022, a la vez que se firmaba un tratado de libre comercio entre ambos países, se inauguró el [Centro de Modernización Agrícola](#) en la Escuela Nacional Central de Agricultura. Guatemala es uno de los países centroamericanos desde donde se despliega el [uso de tecnologías israelíes de vigilancia](#) de las fronteras y monitoreo de las caravanas de migrantes, que se extiende hasta México.

Otro país latinoamericano que ha importado armas y tecnologías militares y agrícolas israelíes desde hace décadas es Colombia, tal y como lo destaca un infor-

me de BDS. En este país, el agronegocio israelí ha desarrollado costosos proyectos, algunos de los cuales han fracasado en condiciones dudosas. Por ejemplo, en la década de 1990, con la empresa israelí Isrex que proveía a Colombia de armas y de servicios de irrigación, se implicó en un proyecto agrícola de 300 hectáreas que incluía a 198 familias en Altamira y Cantilleras. El proyecto tenía un valor de mil 500 millones de pesos colombianos, 60% del cual debía ser aportado por Isrex y el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA). El resto del dinero provenía de un préstamo contraído por las familias campesinas. Ocho años después, la inversión de Isrex seguía sin materializarse y el proyecto fracasó. Las autoridades colombianas se desentendieron del caso y un juez decretó que las tierras de las comunidades se subastaran para pagar las deudas. Unos años después, el antiguo representante de Isrex, Luis Vicente Cavalli Papa, reaparecía en la escena, como directivo en Colombia de [la empresa israelí Innovative Agro Industry](#), propiedad del Grupo LR, que proyectaba ampliar sus plantaciones de cacao ecuatoriano hacia Colombia. En 2022, [se confirmó el proyecto desarrollado por Bean & Co.](#), filial del Grupo LR, en las localidades colombianas de Santa Lucía y Suan, en el marco de un plan de siembra de cacao sobre mil 500 hectáreas.

Este grupo, con el Grupo Mitrelli, con quien comparte fundadores, forma parte de [un conjunto de empresas del agronegocio israelí muy poco conocidas](#). No necesariamente operan en Israel, pero están muy vinculadas a sus servicios militares o de seguridad y se benefician de relaciones políticas de alto nivel. Han usado África como un laboratorio para sus megaproyectos “llave en mano”. Operan también en Asia, y tienen una presencia menor en América Latina, pero buscan expandirse allí. En este tipo de proyecto, la empresa israelí es contratada para diseñar, encontrar el financiamiento, construir, equipar y gestionar la operación. Consigue financiamiento a través de préstamos facilitados por bancos israelíes o europeos, asegurados por una agencia de crédito



Trabajando en los olivares. Foto: UAWC

a la exportación de Israel u otro país, a través de una filial de la propia empresa situada en algún paraíso fiscal. A pesar de las promesas de desarrollo, estos emprendimientos millonarios suelen colapsar cuando se agota el dinero y debido a la escasa capacidad de adaptación a las condiciones locales. En algunos casos ha habido indicios de corrupción. Pero por lo regular, quien acaba asumiendo las consecuencias [es el país donde tiene lugar el proyecto](#), que acaba aún más endeudado. Se suele usar la mano de obra barata local, generando denuncias por explotación laboral.

En Guyana, [la sociedad civil](#) y el [colectivo local BDS](#) exigen actualmente la ruptura del contrato del Grupo LR con la empresa Demerara Distillers Limited (DDL). Se trata de un proyecto valorado en [20 millones de dólares](#), que incluye a [500 vacas importadas desde Estados Unidos](#), cuya leche será exportada hacia otros países del Caribe desde finales de 2025. El contrato fue gestionado por Joseph Haim Harrosh, directivo del Grupo LR, que estuvo también involucrado en un dudoso proyecto de parque agroindustrial de 600 hectáreas en Surinam, valorado en [75 millones de dólares](#) (67 millones de euros de la época). Las investigaciones del diario [Parbode](#) reportan que el contrato firmado en sigilo en 2018 se sustentaba en un crédito del Credit Suisse, garantizado por el Estado surinamés. La preocupación por

la viabilidad económica, que amenazaba con generar más deuda para el país, fue uno de los principales motivos de cuestionamiento desde varios sectores de la sociedad, incluido [el propio gobierno](#).

La única tierra firme: la solidaridad de los pueblos.

En el momento en que cerramos este artículo, varios gobiernos negocian un incierto acuerdo de paz en Sharm El Sheikh. Las incógnitas son varias, sobre todo en lo que atañe a la impunidad de Israel por el genocidio y al propio futuro de Palestina. Mientras tanto, más de cien personas voluntarias convocadas por la UAWC se afanan en la cosecha de las olivas, apoyando al campesinado cisjordano bajo la [constante agresión de los colonos y el ejército](#). Es tan sólo una muestra más de la movilización popular que se ha ido intensificando a nivel global, poniendo el cuerpo desde las calles, los puertos y los mares en apoyo al pueblo palestino. Desde hace años, y ahora de forma más sistemática, una de las estrategias ha consistido en [las campañas de boicot](#) a las empresas que están vinculadas al apartheid. A la vez, es cada vez más importante denunciar el modus operandi del agronegocio israelí, por su contribución al sistema agroindustrial global que amenaza a la soberanía alimentaria de los pueblos y por exportar el modelo colonial desarrollado en detrimento de Palestina.

Otro país latinoamericano que ha importado armas y tecnologías militares y agrícolas israelíes desde hace décadas es Colombia, tal y como lo destaca un informe de BDS. En este país, el agronegocio israelí ha desarrollado costosos proyectos, algunos de los cuales han fracasado en condiciones dudosas.



16

↑ Foto: Gaby
Giacometti,
GENERXS DIVERSXS, 12
de octubre



→ Foto: Gaby
Giacometti, GENERXS
DIVERSXS, 2 de octubre,
Quito



← Foto: Micaela Andino, GENERXS DIVERSXS San Miguel del Común, 12 de octubre

↓ Foto: Gaby Giacometti, GENERXS DIVERSXS Quito, 12 de octubre





↑ Mujeres en ritual. Foto: Gaby Giacometti, GENERXS DIVERSXS

↓ Foto: Frank Caiza, GENERXS DIVERSXS
Quito, 23 de septiembre



ECUADOR: UN PARO DE COMUNIDAD Y TERRITORIO UN HARTAZGO ANTE EL MIEDO, LA IMPUNIDAD, LA INDEFENSIÓN Y EL SAQUEO DIARIO

19

Fernanda Vallejo

17 DE OCTUBRE, 2025

Son ya veinte y seis días desde que se inició el paro nacional convocado por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), y contando. Días donde el terror no dejó de sorprender por su capacidad infinita de ejercerse. Pero, la dignidad, los cuidados, la comunidad se yerguen para detener al proyecto de muerte planetario que se está aplicando en este pequeño país esquinero de Sudamérica.

Foto: Micaela Andino, GENERXS DIVERSXS
San Miguel del Común, 12 de octubre



El 12 de septiembre de este año, el gobierno emitió el decreto 126, que determina la eliminación del subsidio al diésel, lanzando fuego a un estallido que lleva años acumulando agravios. Pero este paro no va sólo del diésel, sino del hartazgo ante el miedo, la impunidad, la indefensión y el saqueo diario, obscuro y desembozado. Va de las muertes violentas que nos hemos visto forzados no sólo a soportar sino, peor aún, a acostumbrarnos. Va de los cuatro niños afrodescendientes de un barrio pobre de Guayaquil, secuestrados, torturados cruelmente y asesinados por el ejército con un ministro de defensa que se atreve a amenazar a la jueza que exigió su aparición; además, 35 desapariciones forzadas de jóvenes campesinos, pobres y de piel oscura por parte del ejército.

Va de leyes y consultas populares desacatadas, de referendos impulsados por el gobierno para medir popularidad, cuyos resultados también se ignoran, de elecciones tramposas sin respeto a las reglas de juego, de resultados electorales sospechosos. Va de una Constitución sistemáticamente violada, de la toma proterva e ilegal de todas las instituciones pinzando cada resquicio de institucionalidad, cercando la ya de por sí endeble democracia del país. Va de meses a oscuras con cortes de luz de hasta 14 horas diarias por falta de inversión pública; de neonatos que mueren porque los hospitales no tienen ni siquiera cánulas de dos dólares, de enfermos renales que llevan dos años suplicando atención, de enfermos de cáncer y enfermedades catastróficas que no reciben su medicación porque mafias en el Estado lucran con la medicina del pueblo.

Para llegar a este paro, la población soportó que se le impongan endeudamientos que deberán pagar sin ver el dinero, soportó la espectacularización de la violencia y el miedo, aguantó que los gobernantes firmaran contratos millonarios con sus familiares, así como concesiones mineras donde también tienen intereses; que los gobernantes tuvieran tratos con miembros de mafias transnacionales, sin que ninguna instancia tome medidas. Y a la par, una propaganda embotante que enajena al más consciente.

Al día siguiente del decreto, la ciudad de Cuenca, inundó las calles en un río de voces que le dijeron al gobierno que sus páramos, de donde viene el agua diáfana que beben a diario, no se tocan, que ya lo dijeron en consulta popular que los negocios de su familia (con la minera canadiense Dundee Precious Metals-DPM), no valen más que la vida.

Asumiendo que el Movimiento Indígena no callaría, el presidente Noboa trasladó la sede de su gobierno a Latacunga, provincia de Cotopaxi, el territorio de donde han salido las principales fuerzas de resisten-

cia en los dos últimos paros (2019 y 2022). El cálculo, presumimos, era cercar cualquier movilización a Quito desde su origen. El traslado incluyó un enorme contingente militar y policial que cercó totalmente el centro de la ciudad; un ejército de ocupación en territorios indígenas.

El 18 de septiembre CONAIE llamó a un Paro Nacional inmediato e indefinido. Las acciones de resistencia se encendieron en diferentes provincias del país, incluso en Cotopaxi (sierra central), donde no cobraron fuerza, pero ya se vieron ataques con arma de fuego de parte de los militares. Cerraron la señal de TV MICC, canal comunitario del Movimiento Indígena de Cotopaxi. Se bloquearon cuentas bancarias de organizaciones, dirigentes, e incluso ONGs.

Las manifestaciones más fuertes se presentaron en diferentes comunidades de Imbabura, principalmente Cotacachi, Otavalo e Ibarra, articulados en organizaciones kichwas de diversos pueblos.

La represión endurece, la policía atropella con vehículo a un manifestante, detiene a 12 comuneros que son llevados sin debido proceso a cárceles de alta peligrosidad en Manabí y Esmeraldas en el litoral ecuatoriano. Días después una jueza dispone que sean devueltos a sus territorios, orden que se desacata por más de una semana. Se instala la narrativa de que la resistencia indígena es terrorista para justificar la intimidación, la arbitrariedad y el riesgo de vida de los detenidos.

Los bloqueos no se detienen. Mientras tanto Noboa reparte bonos, tractores, chanchos y cualquier dádiva que ocupe para legitimar su imagen frente a la protesta.

Cabe decir que los donativos no se entregaron del todo en realidad. El 24 de septiembre, Noboa va a Otavalo a dejar sus bonos y lanza su frase: "si ellos quieren que salgamos de sus territorios nosotros los sacamos del país".

Diferentes provincias de la Sierra arrecian la protesta: en Quito, Guayaquil y Cuenca hay marchas y plantones, empiezan agresiones a periodistas. Noboa sale de Otavalo en helicóptero y es abucheado en Ibarra.

Pocos días después envía el primer convoy militar a Imbabura durante la noche, que corta la energía eléctrica y la telefonía celular y avanza bombardeando, aterrizando e invadiendo chacras y casas. A la madrugada durante un enfrentamiento con comuneros cerca de Cotacachi, Efraín Fuérez comunero de Cuicocha es asesinado con tres balazos por la espalda. Al intentar llevarse el cuerpo para no dejar evidencia, un compañero lo protege literalmente con su vida y es brutalmente golpeado.

En octubre continúan las movilizaciones y bloqueos. El gobierno mantiene una estrategia de "bombazos" mediáticos, como el intento de magnicidio, acusando a comuneros de Cañar que protestaban en la carretera a

su paso, bulo que fue replicado en todos los grandes medios internacionales y cuya veracidad duró apenas horas. En un despliegue ostentoso y grotesco, divulgó imágenes de aviones y tanques con escuadras militares llegando a Quito para impedir la “invasión” de los indígenas, cuando se había anunciado una gran marcha en la capital con pobladores de los barrios, artistas, y otros colectivos urbanos. El presidente del pueblo kitukara recordó en medios que la CONAIE no viene a Quito, la CONAIE está en Quito desde siempre, en sus más de 150 comunidades asentadas en el distrito metropolitano.

El despliegue armado fue desorbitante, la orden era no dejar que se juntara la gente. Pese a todo, las marchas desde el norte y desde el sur se dieron modos para llegar al parque de El Arbolito en el centro norte de la ciudad, donde finalmente fueron violentamente agredidos. Simultáneamente, la comuna de San Miguel del Común al norte de Quito, que venía siendo reprimida 2 días atrás, enfrenta el asedio y la ocupación violenta de su territorio y sus casas, igual que había pasado en Imbabura. Nada que celebrar ese 12 de octubre, muchos heridos y detenidos dejó la jornada una vez más.

Paralelamente, continúan aprobándose leyes inconstitucionales que sólo favorecen a la oligarquía y a las transnacionales. Noboa se perdonó una deuda de 93 millones de dólares en impuesto a la renta, el FMI le premió con el desembolso de 600 millones más de deuda. Se continúa bloqueando más cuentas personales, organizativas e institucionales. Se retoma la estigmatización del Movimiento Indígena como terroristas, o financiados por el terrorismo y la minería ilegal. Los señala como el objetivo militar. Mientras la lucha sigue, Noboa continúa promocionando el SI en una consulta popular impuesta por sobre la Corte Constitucional, que busca demoler la actual Constitución y las garantías de derechos para pueblos, territorios, naturaleza, y trabajo; la instalación de bases militares extranjeras, y la eliminación de toda forma de oposición democrática.

En la madrugada del día 23 del paro, vuelve a enviar otro “convoy humanitario” con centenas de militares y pertrechos, para abrir definitivamente las vías y detener el paro de una vez.

El horror y la violencia desatada sobre la población, no tiene precedentes en este país: cientos de heridos graves que fueron impedidos por el ejército de atención médica en hospitales y un periodista comunitario recibe un balazo en plena transmisión.

Es asesinado el comunero José Guamán, de la comunidad de Cachiviro, en Otavalo, hay casas allanadas sin orden judicial, niños y ancianos con asfixia por la nube interminable de gases. En Saraguro, muere

por efecto de los gases, Rosa Elena Paqui, anciana líder de su comunidad. Al día siguiente, el ministro del interior fuerza a las dirigencias locales a una mesa de diálogo espuria, poniendo a los detenidos como moneda de cambio. El paro sigue, pese al anuncio público del ministro de que ha terminado. Las comunas indican que no fueron esos los recados que mandaron a sus dirigentes. Imbabura continúa con las vías cerradas. En Quito, continúan las protestas y la policía y ejército violentan la autonomía de la Universidad Central para acorralar a los estudiantes y docentes que se manifiestan.

A la hidra de la guerra gubernamental por vías económicas, judiciales, mediáticas, militares, le plantan cara miles de comunas luchando en todos los territorios, con todas sus formas de resistencia solidaria. Organizaciones urbanas y rurales juntándose a pelear y a cuidar, medios comunitarios de información, acopios de medicinas e insumos que milagrosamente llegan a destino, ollas enormes que se cocinan a diario, artistas pintando los nombres de los caídos en todas las paredes de país, canciones y videos, plantones en muchos países. Por cada bombo un NO. Por cada golpe una rebelión. Por cada mentira una verdad.

La estrategia de control sionista-estadounidense de América Latina para no quedar fuera del nuevo reparto mundial no es exclusiva del Ecuador, se vive dolorosamente ahora mismo una guerra declarada a los pueblos en Perú, en Argentina, en Paraguay. Fuego y sangre sobre los pueblos originarios, incluido México, de nuevo contra las comunidades zapatistas. El imperio ha declarado la guerra a la comunidad, al territorio, a la vida. Vienen por los países queriendo despejar el espacio para la depredación final, vienen por el exterminio de niños, de enfermos, de ancianos, de discapacitados, de indios y negros, vienen por el territorio vital.

Pero somos así, persistentes, sin armas pero con dientes y entre los dientes llevamos la esperanza.

Notas:

...Y creo que ese es nuestro mayor pecado como indígenas: haber aprendido a entender, a alzar la voz...Francisco Cabascango dirigente del agua en Caluquí-Otavalo <https://www.facebook.com/watch/?ref=saved&v=777041511824285>

Isabel Paqui Quizhpe “Mi mamá no es terrorista, ella lleva su bayeta y una mochila de esperanzas” Voces Azuayas, 8 de octubre de 2025. <https://vocesazuayas.com/author/isabel-paqui/>

“Ustedes se mueren por el presidente, nosotros morimos por el pueblo”. Daniela Fonseca Radio Pichincha https://www.radiopichincha.com/despliegue-militar-manifestantes-otavalo/?fbclid=IwY2xjawNcCIVleHRuAzFibQlxMABicmlkETFFVEZMUUdiToZBaUNpZ3Q2AR4Lqebv17-MON5jVMb_e4l5WBqXSBRnNytICTHlIpQbIHj3GUBcVsSbvtqQ_aem_gPW55ikxzRstCPMyZLKAwQ



↑ Foto: Gaby Giacometti, GENERXS DIVERSXS

↓ Foto: Frank Caiza, GENERXS DIVERSXS
Huaycopungo, Imbabura, 29 de septiembre





Ilustraciones de Giovanna Joo aparecidas en Tramas, un proyecto de investigación-acción de la Coalición Feminista Decolonial de Justicia Digital y Ambiental

¿Agua y energía para la gente o para las corporaciones tecnológicas?

Silvia Ribeiro

En Querétaro, México, los gobiernos estatal y federal han respondido esa pregunta con los hechos: el agua es primero para las grandes tecnológicas, como Amazon, Microsoft y Google. Después de que otras industrias hayan ido agotando los pozos de agua subterránea y acuíferos de esa región, lo que que-

de lo dispondrán las titanes tecnológicas globales. Las mismas que controlan más de dos tercios de las nubes informáticas donde va a parar la mayoría de la información digital de las personas, instituciones educativas, de salud, gestión gubernamental y otras. Gran base para sus negocios, que incluyen el [apoyo al genocidio en Palestina](#) y el desarrollo de sistemas extremos de vigilancia de la población. (<https://shorturl.at/nGltb>)

En el último año, tres de las mayores tecnológicas globales, Amazon Web Services (AWS), Google y ahora CloudHq, han anunciado que se establecerán en Querétaro, sumándose a previas inversiones mil millonarias de éstas y otras como Microsoft Azure. Instalan centros de datos a hiper escala, dimensión que requieren los nuevos sistemas de inteligencia artificial.

Los centros de datos son la base física de las nubes de computación y del tráfico digital. La hiper escala implica miles de computadoras conectadas, que demandan inmensos volúmenes de energía constante y agua para enfriar el calor que producen. También son generadores de ruido permanente. Pese a estas condiciones, los centros de datos se instalan en casi todo el mundo sin consulta previa y a despecho del bienestar de las poblaciones locales e indígenas. El crecimiento explosivo de la inteligencia artificial generativa, especialmente para su uso en sistemas como ChatGPT y similares, ha detonado la multiplicación de centros de datos cada vez más grandes. En América Latina, los principales parques (*hubs*) de centros de datos están en Sao Paulo, Brasil; en Querétaro, México y alrededor de Santiago, en Quilicura,

Chile. Les siguen instalaciones en Colombia y Argentina. (<https://shorturl.at/zz08b>)

En todos los países del continente que han alojado grandes centros de datos, las *Big Tech* reciben numerosas prebendas: exención de impuestos, tierras regaladas o subsidiadas, muy favorables condiciones de acceso a agua limpia y energía, ausencia o escasa regulación y control. Apenas tienen que cumplir con algunos documentos formales (como un manifiesto de impacto ambiental) a los que no se les hace seguimiento ni fiscalización. En Argentina y El Salvador, se les ha invitado expresamente a instalarse, sin condiciones y con múltiples apoyos del Estado. Así, las empresas más ricas del globo se apropian de abundantes subsidios ambientales y del erario público.

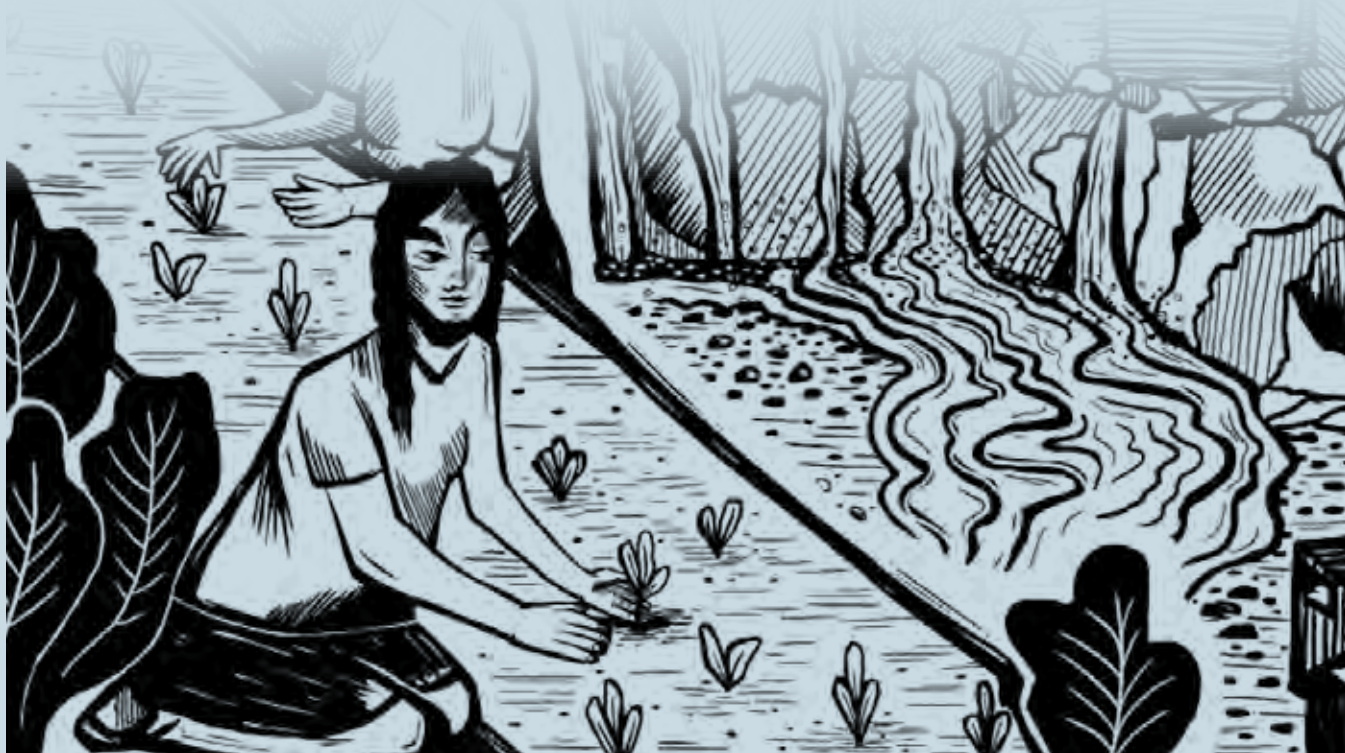
En Argentina, el presidente Javier Milei anunció en octubre de 2025 que apoyará con fondos públicos la instalación en la Patagonia de un centro de datos a hiper escala de OpenAI, dueña de ChatGPT. Este proyecto, con un costo estimado de 7 mil a 10 mil millones de dólares, será beneficiario del llamado Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones (RIGI). También está conectado al desarrollo de nuevas centrales de energía nuclear a ser financiadas por el Estado.

Los gobiernos consideran que las inversiones de las grandes empresas tecnológicas en sus países y en especial la instalación de centros de datos es de por sí algo positivo, ya que lo asocian con vincularse a las tendencias tecnológicas dominantes y a las industrias cuyas ganancias han crecido más en los últimos años. Pero las mega tecnológicas apenas dejan ganancias en

nuestros países, ya que ni siquiera pagan impuestos y causan enormes costos ambientales y gastos de infraestructura. Aunque prometen que crearán cientos o miles de nuevas fuentes de empleo, esto no se cumple. Terminada la etapa de construcción, los centros de datos no requieren mucha mano de obra y gran parte está automatizada. Incluso sucede lo opuesto: la digitalización de cada vez más actividades industriales, de servicios y gubernamentales, disminuye las fuentes de empleo en los países.

En los últimos dos años han crecido las evidencias y reportes —incluidos los de la ONU— que muestran que los centros de datos son voraces consumidores de agua limpia y de energía. Es el sector industrial que más rápido crece a nivel global en porcentaje de demanda energética. Hasta 2022, los centros de datos de todo el mundo consumían más energía que países enteros de alto consumo como Francia (8vo. en la lista de consumo global). Se estima que en 2026, habrán duplicado tanto su demanda energética como la de agua. Al 2020, la industria digital emitía entre 1,53 y 3,2 por ciento de las emisiones de gases GEI que causan el cambio climático, superando a las emisiones de todo el transporte marítimo o la aviación internacional. Al ritmo vertiginoso de crecimiento de esa industria, ya han superado esos porcentajes con creces. (<https://shorturl.at/Hzlhq>)

Sus instalaciones requieren acceso a energía constante y barata, así como a enormes volúmenes de agua para refrigeración. Las empresas prefieren usar agua dulce, potable y/o acuíferos con agua limpia, para no tener que procesarla para su uso en la refrigeración constante de sus torres con miles de computadores.





Esto ha significado que disputan el acceso al agua y energía a las poblaciones cercanas, haciendo que los servicios de agua y electricidad de la gente sean peores y más caros. En Estados Unidos, el país con más centros de datos, una investigación de *Bloomberg* mostró que más del 75% de las ciudades que han sufrido notables aumento de cortes de electricidad y otras disrupciones en los servicios de electricidad, están en un radio menor a 80 kilómetros de algún centro de datos.

(<https://shorturl.at/IM7x1>)

Este tema, y fundamentalmente la disputa de agua a las poblaciones alrededor de los centros de datos, han causado decenas de luchas, resistencias y protestas locales en Estados Unidos, en Europa y también en Uruguay, México y Chile. Las empresas tecnológicas operan con gran opacidad y en varios países ha sido necesario llevarlas a juicio para que declaren su verdadero consumo de agua. (<https://shorturl.at/ZJky3>, <https://www.tramas.digital/es/>)

En el caso de Querétaro, que es una región árida, el agua que utilizan las industrias proviene en gran parte del acuífero del Valle de San Juan del Río, del que en forma sistemática otras industrias, como la aeroespacial y la automotriz, han extraído más agua que su capacidad de recarga, por lo que hoy tiene un déficit anual de 56 mil 800 millones de litros. Muchos de los pozos de agua de Querétaro están en crisis de abastecimiento. No obstante, sigue siendo de ese acuífero de donde toman agua las empresas, y ahora también se suman las grandes empresas tecnológicas.

Un estudio de *SourceMaterial* y *The Guardian*, mostró que las grandes tecnológicas han elegido instalarse en lugares áridos, porque les abarata prevenir la corrosión de sus dispositivos (<https://shorturl.at/HvEoB>). Además, cuentan con la colaboración de las autoridades para acceder a agua subterránea y/o usar el agua potabilizada de la población. En Querétaro, la aprobación de la ley estatal de servicios de agua en 2022, significó su privatización de facto, por lo que el gobierno de la entidad no considera que deba preguntar a las tecnológicas sobre sus niveles de uso ni tampoco fiscalizar si cumplen con su anuncio de usar sistemas de refrigeración que requieren menos agua (<https://shorturl.at/JJkDw>)

Como [las protestas se han multiplicado](#), las empresas tecnológicas hacen promesas en México y en otros países de usar otros sistemas de enfriamiento. Pero esos sistemas demandan más energía, lo cual ha llevado a que los centros de datos usen más energía, generalmente de combustibles fósiles, pero también a que todas las *Big Tech* tengan contratos y/o empujen la expansión de la energía nuclear, otra pesadilla en ciernes. (<https://shorturl.at/Cwxam>).

Los impactos ambientales, sociales y predatorios de los recursos básicos que conlleva la instalación de las industrias digitales y los centros de datos hiperescalares en América Latina representan una nueva ola de colonialismo disfrazado de "progreso tecnológico", que solamente beneficia a las corporaciones más ricas y poderosas del globo.



Nyéléni: apuesta por la esperanza

Grupo ETC

En un mundo marcado por el avance del autoritarismo, la crisis alimentaria, sanitaria y climática y el despojo de los bienes comunes, los movimientos que integran el proceso Nyéléni reafirman algo radical: la esperanza. Una esperanza organizada, colectiva, tejida desde los territorios y anclada en la convicción de que la soberanía alimentaria sigue siendo el camino hacia la justicia social, ecológica y digital.

El proceso Nyéléni, nacido hace casi dos décadas como una confluencia de movimientos campesinos, indígenas, feministas y urbanos, ha vuelto a encontrarse, esta vez en Kandy, Sri Lanka, para dar un paso más: acordar una Agenda Política Común que articule luchas diversas frente a las múltiples crisis del capitalismo global. Esa agenda, lejos de ser un listado de demandas, se constituye en un mapa político que expresa la madurez de un movimiento internacional que no se limita a resistir, sino que imagina y construye alternativas sistémicas.

Un momento histórico de confluencia

El encuentro de Kandy marcó un punto de inflexión. Tras años de fragmentación y aislamiento forzados por la pandemia, la reunión presencial permitió retomar el pulso colectivo de la articulación global por la soberanía alimentaria. Participaron representantes campesinos y campesinas, de pesquerías artesanales, pueblos indígenas, trabajadores rurales, ambientalistas, consumidores, pueblos pastores y recolectores, migrantes, activistas contra el racismo, por la justicia digital y por la medicina social, y el derecho a la salud para todos y todas; mujeres y jóvenes de todos los continentes.

En Kandy se vivió un ejercicio político de escucha, memoria y estrategia. Se recuperó la historia de Nyélé-

ni como proceso y no como evento. Desde el histórico foro de Selingué, Mali, en 2007, donde se consolidó la definición de soberanía alimentaria, hasta las múltiples convergencias regionales y sectoriales que siguieron, el espíritu de Nyéléni ha sido siempre el de articular la diversidad sin perder el horizonte común.

En este nuevo ciclo, esa articulación se enfrenta a un contexto más complejo: la concentración corporativa sin precedentes, la financiarización de la naturaleza, la crisis alimentaria y sanitaria, la digitalización del campo, las nuevas formas de colonialismo verde, la deuda y las guerras. Frente a ello, el proceso Nyéléni reafirma que las soluciones reales al hambre, la crisis climática y el genocidio no vendrán de las corporaciones ni de los mercados de carbono, sino de los pueblos organizados.

La esperanza como práctica política

“Nyéléni apuesta por la esperanza” no es una consigna vacía. Es una decisión política que se traduce en acción. En los debates de Kandy, la esperanza se redefinió como una forma de resistencia activa, una fuerza que desafía la desesperanza inducida por los sistemas de dominación.

Esa esperanza se expresa en múltiples niveles: en las luchas locales por la tierra, el agua y las semillas; en las redes globales que enfrentan la privatización de la naturaleza; y en los procesos de formación política que fortalecen la conciencia colectiva. La esperanza, entendida así, no es un sentimiento individual, sino una herramienta para construir poder popular.

En la Agenda Política Común, este enfoque se plasma en tres grandes dimensiones: la acción colectiva, la convergencia de luchas y la transformación sistémica.



Así, la Agenda Política Común vincula la soberanía alimentaria con la justicia digital, reconociendo que la lucha por la tierra y las semillas hoy incluye también la defensa de la información digitalizada y de los espacios digitales.

Feminismo, juventud y memoria

La fuerza del proceso Nyéléni reside en su diversidad. Las mujeres, las diversidades y los jóvenes ocupan un lugar central no sólo como sujetos de derechos, sino como portadores de saberes, liderazgos y nuevas narrativas.

El feminismo popular atraviesa toda la Agenda. No se trata de añadir una “perspectiva de género”, sino de reconocer que sin feminismo no hay transformación posible. Las luchas contra la violencia patriarcal, la división sexual del trabajo y la mercantilización de los cuerpos están intrínsecamente ligadas a la defensa de la vida y los territorios.

Del mismo modo, la juventud es vista como una fuerza política transformadora. No sólo como relevo generacional, sino como protagonista de las nuevas formas de organización, comunicación y resistencia. En Kandy, las y los jóvenes plantearon la urgencia de repolitizar la esperanza, de imaginar futuros que no repitan los errores del pasado.

La memoria también juega un papel vital. Recordar a quienes sembraron antes, a las luchas campesinas, a

los pueblos originarios, a las mujeres que resistieron el hambre y la guerra, es una forma de reafirmar la continuidad de un proyecto histórico. En palabras de una participante africana: “No empezamos de cero; somos la continuación de una larga historia de dignidad”.

Comunicación y formación: construir relato y conciencia

La Agenda reconoce que la comunicación popular y la formación política son estrategias fundamentales.

En un contexto de saturación informativa y manipulación mediática, contar nuestras propias historias se vuelve una tarea política. Las radios comunitarias, los medios alternativos, las redes feministas y campesinas son herramientas para contrarrestar el relato hegemónico del agronegocio y el tecnosolucionismo.

Paralelamente, la formación política busca fortalecer la conciencia colectiva. Un proceso de aprendizaje mutuo donde se combinan saberes académicos, ancestrales y de lucha. La propuesta de crear escuelas políticas de Nyéléni busca precisamente eso: un espacio donde las nuevas generaciones puedan formarse en los principios de soberanía alimentaria, feminismo popular y justicia ecológica.

Internacionalismo y solidaridad: un horizonte común

El espíritu internacionalista sigue siendo el alma del proceso Nyéléni. En un contexto de guerras, genocidios y muros, los movimientos reafirman que la solidaridad entre los pueblos es la única salida posible. Palestina estuvo en el corazón del encuentro cada día.

Por eso, la Agenda propone una Jornada Mundial de Movilización contra el imperialismo, la guerra y el uso del hambre y la destrucción de los sistemas de salud como armas, así como un Día Nyéléni anual que celebre la vida y la resistencia desde los territorios. Actos de construcción de poder colectivo, de afirmación de que los pueblos del mundo pueden coordinarse para defender la vida frente a la devastación.

Apuesta por el futuro

Nyéléni apuesta por la esperanza porque cree en la posibilidad real de un cambio sistémico. Esa esperanza se siembra en cada huerta comunitaria, en cada escuela campesina, en cada centro de salud comunitaria, en cada alianza internacional. Es una esperanza que actúa, transforma y se multiplica.

Como dijo una de las participantes en Kandy, “la esperanza es el acto más revolucionario cuando todo nos empuja a rendirnos”.

Hoy, Nyéléni nos recuerda que la soberanía alimentaria no es solo un derecho o una política: es una forma de vida, una ética y una promesa colectiva de futuro.

La revista *Biodiversidad, sustento y culturas* en versión digital se encuentra en:
www.grain.org/biodiversidad y en www.biodiversidadla.org/Revista

La Alianza Biodiversidad también produce Biodiversidad en América Latina:
<http://www.biodiversidadla.org>

La Alianza está compuesta actualmente por movimientos y organizaciones clave que están activos en estos temas en la región:

Acción Ecológica, Ecuador (<http://www.accionecologica.org>)
Asociación Nacional de Fomento a la Agricultura Ecológica (Anafae), Honduras
(www.anafae.org y www.redanafae.com)
BASE-IS, Paraguay (<http://www.baseis.org.py/>)
Campaña Mundial de la Semilla de Vía Campesina América Latina (<http://www.viacampesina.org>)
Centro Ecológico, Brasil (<http://www.centroecologico.org.br/>)
CLOC-Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo
(<http://www.cloc-viacampesina.net/>)
Colectivo por la Autonomía-COA, México (<http://colectivocoa.blogspot.com/>)
GRAIN (<http://www.grain.org>)
Grupo ETC, México (<http://www.etcgroup.org>)
Grupo Semillas, Colombia (<http://www.semillas.org.co>)
REDES-Amigos de la Tierra, Uruguay (<http://www.redes.org.uy>)
Red de Coordinación en Biodiversidad, Costa Rica (<http://redbiodiversidadcr.info/>)

Sitios temáticos:
<http://www.farmlandgrab.org/> y <http://www.bilaterals.org/>

La Alianza Biodiversidad invita a todas aquellas personas interesadas en la defensa de la biodiversidad en manos de los pueblos y comunidades a que apoyen su trabajo de articulación. Los fondos recaudados a través de las donaciones se destinarán a fortalecer los circuitos de distribución de la revista Biodiversidad, sustento y culturas, así como su impresión en los diferentes países en los que trabaja la Alianza. Les invitamos a colaborar ingresando a la siguiente página:

http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Campanas_y_Acciones/DONAR_-_Alianza_Biodiversidad

Biodiversidad, sustento y culturas es una revista trimestral (cuatro números por año). Se distribuye la versión electrónica gratuitamente para todas las organizaciones populares, ONGs, instituciones y personas interesadas.

Para recibirla en su versión digital deben enviar un e-mail con su solicitud a:

Henry Picado
rcbcostarica@gmail.com

